

respetar la superioridad de talentos, aun cuando no se pueda dejar de condenar el abuso.

No encontraréis en nuestras cartas ni el gusto, ni la delicadeza, que son comunes en los escritores de vuestra nacion. No es posible, que Judíos alemanes, establecidos entre Holandeses, dejen de tener algunas veces el estilo duro y la expresion tudesa; pero á falta de las gracias y elegancia francesa, tendremos por lo menos la sinceridad germánica. Léednos con tanta indulgencia, cuanta es la verdad conque somos,

Vuestros muy humildes, etc.

CARTA II.

Nota inserta en el *Tratado de la Tolerancia*. * Orden que se intenta seguir en su refutacion.

HAY muchísimos escritores, que para atacar ó para defenderse con mas ventaja, citan sin escrúpulo falsamente, alteran los textos, ó les dan el sentido, que no tienen, y atribuyen á los autores discursos, que jamas hicieron. Lejos de nosotros esta odiosa práctica, miserable y vergonzoso recurso de causas desesperadas y capaz de desacreditar las mas justas. Por alejar de nosotros hasta la mas ligera sospecha, nos creemos obligados, antes de pasar adelante, á copiar aqui íntegramente la *nota*, que nos proponemos refutar. Hela aqui, tal cual se lee en todas las ediciones, que hemos podido ver de vuestro tratado.

« Muchos escritores, decís, infieren temerariamente

* Se halla en el t. vi de las Obras de M. Voltaire, en 12 vol. en 8º.

» de este lugar (1), que el capítulo relativo al Becerro de oro (que es el dios Apis) se ha añadido á los libros de Moisés, así como otros muchos.

« *Aben-Ezra* fué el primero, que quiso probar, que el Pentateuco se compuso en tiempo de los reyes.

» *Volaston, Colins, Tindal, Shaftsbury, Bolingbroke* y otros muchos (2) han alegado, que el arte de grabar sus pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces el único modo de escribir. Dicen que en tiempo de Moisés los Caldeos y los Egipcios no escribían de otra manera: que no se podía entonces grabar, sino de un modo muy abreviado, y en geroglíficos, la sustancia de las cosas que se querían transmitir á la posteridad, pero no historias detalladas; que no era posible grabar gruesos libros en un desierto, en que tan frecuentement se mudaba de residencia, en

(1) *Infieren de este lugar*. Este lugar es el verso 8 del cap. XII. del Deuteronomio. *No hareis allí* (en la tierra de Canaan) dice Moisés, *lo que nosotros hacemos hoy aquí, en donde cada uno hace lo que le parece bueno*. Non facietis ibi que nos hic facimus hodie, singuli quod sibi rectum videtur.

No es fácil entender, que este lugar tenga relacion directa con la adoracion del Becerro de oro; ni que la conclusion, que deducen estos escritores, sea legitima. M. Voltaire podria tener mas razon, tal vez de la que piensa, para juzgarla *temeraria*. Sin embargo trae este cúmulo de argumentos, que tenia recogidos, que pega como puede, á su texto, sin detenerse en si tienen ó no relacion con su asunto. *Edit.*

(2) *Otros muchos*. El autor debiera haberlos nombrado, y así habria evitado á sus lectores el trabajo de adivinarlos. Citar de una manera tan vaga, es lo mismo que decir al lector, búscalos si quieres, y encuétralos si puedes. Hemos pensado que estos otros escritores podrian ser *Espinosa, Hobbes, la Pereyre* (se sabe cuan graves son estas autoridades); pero quizá nos hemos engañado.

» donde no habia nadie que pudiese proveer de vestidos,
 » ni cortarlos, ni remendar las sandalias, y en el que
 » Dios tuvo que hacer un milagro de cuarenta años, para
 » conservar los vestidos y el calzado de su pueblo. Dicen,
 » que no es verosímil hubiese allí tantos grabadores de
 » caracteres, cuando les faltaban las artes mas necesarias,
 » y no se podia hacer pan; y si se les dice que las colum-
 » nas del Tabernáculo eran de cobre y los capiteles de
 » plata maciza, responden que la orden se dió en el de-
 » sierto; pero que no se ejecutó sino en tiempos mas fe-
 » lices.

» No pueden concebir, como un pueblo pobre haya pe-
 » dido un becerro de oro macizo, para adorarlo al pié de
 » la misma montaña, en que Dios hablaba á Moisés, en
 » medio de relámpagos y rayos, que dicho pueblo veía,
 » y del ruido de la trompeta celeste que escuchaba. Se ad-
 » miran de que la víspera del mismo dia en que Moisés
 » bajó de la montaña, todo este pueblo se haya dirigido
 » al hermano de Moisés, para conseguir este Becerro de
 » oro macizo. ¿Como pudo Aaron fundirlo en un solo
 » dia y reducirlo despues Moisés á pólvora? Dicen que es
 » imposible que un artista pueda hacer en menos de tres
 » meses una estatua de oro; y que para reducirla á pólvora,
 » de modo que se pueda beber, no alcanza ni la química
 » mas sabia; y que asi la prevaricacion de Aaron y la
 » operacion de Moisés hubieran sido dos milagros.

» La humanidad, y la bondad de corazon, que los se-
 » duce, les impide creer que Moisés haya mandado de-
 » gollar veinte y tres mil personas, para expiar este peca-
 » do: no pueden imaginar que veinte y tres mil hombres
 » se hayan dejado matar por Levitas, á no ser que haya
 » intervenido un tercer milagro. En fin tienen por extra-
 » ño que Aaron, el mas culpable de todos, haya sido

» premiado por un crimen, por el que otros fueron cas-
 » tigados con tanto rigor, y que hubiese ascendido á la
 » dignidad de Sumo Pontífice, mientras que los cadáveres
 » ensangrentados de veinte y tres mil de sus hermanos
 » estaban amontonados al pié del altar, á donde iba á
 » ofrecer el sacrificio.

» Tambien ponen dificultad en orden á los veinte y
 » cuatro mil Israelitas muertos de orden de Moisés, para
 » expiar el pecado de uno solo, que fué sorprendido con
 » una Madianita. En vista de que muchos reyes Judíos,
 » especialmente Salomon, casaron impunemente con ex-
 » trangeras, no pueden creer estos críticos, que la alianza
 » con una Madianita haya sido un crimen tan grande.
 » *Ruth* era Moabita, aunque su familia fué originaria
 » de Belen; la Santa Escritura le llama siempre Ruth la
 » Moabita: sin embargo, por consejo de su madre se fué
 » á acostar en el lecho de Booz, y recibió por esto seis
 » fanegas de cebada; se casó luego con ella y fué abuela
 » de David. *Rahab* era no solo extranera, sino una mu-
 » ger pública; la vulgata no le dá otro título que el de
 » *meretrix*: se casó con Salmon, y de este tambien des-
 » ciende David. Se mira á Rahab como figura de la Igle-
 » sia cristiana; esta es la opinion de muchos padres, y
 » sobre todo de Orígenes en su séptima Homilia sobre
 » Josué.

» *Bethsabé* muger de Urías, de la cual tuvo David á
 » Salomon, era Ethea. Si subis mas arriba, el patriarca
 » Judá casó con una cananéa; sus hijos tuvieron por mu-
 » ger á Thamar, de la estirpe de Aram. Esta muger, con la
 » cual cometió un incesto Judá, sin saberlo, no era del
 » linage de Israel.

» Asi nuestro señor Jesu-Cristo se dignó tomar carne
 » de una familia, cuyo tronco lo formaban cinco extran-

» geras, para hacer ver que las naciones extrañas tendrían parte en su herencia.

» El rabino Abén-Ezra fué, como se ha dicho, el primero que se atrevió á sostener, que el Pentateuco se compuso mucho tiempo despues de Moisés. Se funda en varios lugares: *El cananeo estaba entonces en este pais. El monte de Moria, llamado el monte de Dios. El lecho de Og, rey de Basan, se ve todavía en Rabath, y él llama á todo este pais de Basan, los pueblos de Jair hasta el dia de hoy. Jamás se ha visto profeta en Israel, como Moisés. Estos son los reyes, que han reinado en Edóm, antes de que algun rey reinase en Israel.* Pretende que estos lugares, en que se habla de cosas sucedidas despues de Moisés, no pueden haber sido escritas por él. Se responde á estas objeciones, que estos lugares son notas añadidas mucho tiempo despues por los copiantes.

» Newton, cuyo nombre por otra parte no se puede pronunciar sin respeto; pero que se ha podido engañar, porque era hombre; en su introducion á los comentarios sobre Daniel y S. Juan, atribuye los libros de Moisés, Josué y los Jueces á escritores sagrados muy posteriores. Se funda en el capítulo 36 del Génesis, en cuatro capítulos de los Jueces, que son el 17, 18, 19 y 21; en Samuel cap. 8; en las Crónicas cap. 2; en el libro de Ruth, cap. 4. En efecto, si en el cap. 36 del Génesis se habla de Reyes, y se hace mencion de ellos en el libro de los Jueces; si en el de Ruth se habla de David, parece que todos estos libros se han compuesto en tiempo de los reyes. Esta es tambien la opinion de algunos teólogos, á cuya cabeza está el famoso *Le Clerc*. Mas esta opinion no tiene mas que un pequeño número de sectarios, cuya curiosidad sondea

» estos abismos, la cual sin duda, no está en el número de los deberes del hombre. Porque cuando los sabios y los ignorantes, los príncipes y los pastores comparezcan, despues de esta corta vida, delante del dueño de la eternidad, cada uno de nosotros querrá entonces haber sido justo, humano, compasivo y generoso; pero ninguno se jactará de haber sabido precisamente, en qué año se escribió el Pentateuco, ni de haber distinguido el texto de las notas, que usaban los Amoneenses. Dios no nos preguntará, si hemos tomado partido por los Masoretas contra el Talmud, ni si hemos tomado jamas un *caph* por un *beth*, un *jod* por un *vau*, un *daleth* por un *res*; sino que nos juzgará ciertamente por nuestras acciones, y no por la inteligencia en la lengua hebrea. Nos atenemos firmemente á la decision de la Iglesia, como debe hacerlo todo fiel.

» Concluyamos esta nota con un lugar del Levítico, libro compuesto despues de la adoracion del Becerro de oro. En él se manda á los Judíos no vuelvan á adorar á los belludos, ni á los machos cabríos, con los que hubiesen cometido abominaciones infames. No se sabe si este extraño culto venia de Egipto, patria de la supersticion y del sortilegio; pero se cree, que la costumbre de nuestros pretendidos hechiceros, de ir el sábado á adorar un macho cabrío, y abandonarse con él á torpezas incomprensibles, cuya idea horripila, ha venido de los antiguos Judíos. En efecto, ellos fueron los que enseñaron la hechicería en una parte de la Europa. ¡Qué pueblo! Una infamia tan extraña debia merecer un castigo, igual al que les atrajo el Becerro de oro; y sin embargo, el legislador se contenta con prohibírselas sencillamente. No se refiere este

» hecho, sino para dar á conocer lo que es la nacion
 » Judía. Es necesario que la bestialidad haya sido co-
 » mun en ella, pues es la única nacion conocida, en la
 » que las leyes se hayan visto precisadas á prohibir un
 » crimen, que en otras partes no se ha sospechado por
 » ningun legislador.

» Es de creer, que en las fatigas y penurias que los
 » Judíos habian experimentado en los desiertos de Pha-
 » rán, Oreb y Cades-Barné, la especie femenina, mas
 » débil que la otra, hubiese perecido. En efecto es ne-
 » cesario que los Judíos carecieran de mugeres, pues
 » que siempre se les mandó, cuando se apoderaban de
 » una villa ó de un lugar, ya á izquierda, ya á derecha
 » del lago Asphaltítico, que lo mataran todo, menos las
 » mugeres núbiles.

» Los Arabes, que aun habitan una parte de estos
 » desiertos, en los tratados que hacen con las caravanas,
 » estipulan siempre que les den mugeres núbiles. Es vero-
 » simil, que en aquellos paises horribles los jóvenes lle-
 » váran la depravacion de la naturaleza humana, hasta
 » mezclarse carnalmente con las cabras, como se dice
 » de algunos pastores de la Calábria.

« Resta ahora saber, si estas cópulas han producido
 » monstruos, y si tienen algun fundamento los antiguos
 » cuentos de los sátiros, faunos, centauros y minotauros;
 » la historia lo dice; pero la física no nos ha instruido
 » hasta ahora sobre este monstruoso artículo. »

Ya veis que no ha sido nuestro designio debilitar vuestros argumentos; sino que los hemos referido íntegramente y en sus mismos términos; porque cuando no se busca mas que la verdad, no hay necesidad de ocurrir al artificio.

Para dar algun orden á nuestras respuestas, examina-

remos en primer lugar las razones, en que se fundan los críticos, que citais, para sostener, segun vos, que era imposible á Moisés escribir el Pentateuco (1). A lo que añadiremos algunas reflexiones sobre diversos lugares de otras obras vuestras, en que parece que contradecis á vuestros escritores y á vos mismo, en punto á los caracteres y materias que se empleaban para escribir en tiempo del legislador judío.

En segundo lugar, trataremos de los hechos que atacan, y examinaremos si la adoracion del Becerro de oro, la construccion del Tabernáculo cerca del monte Sinai, y la matanza de veinte y cuatro mil hombres, seducidos por las mugeres Moabitas, deben mirarse como *relaciones absurdas, añadidas á los libros de Moisés*.

Veremos, en tercer lugar, el juicio que debe formarse de las autoridades en que os apoyais; y si es cierto que todos los sabios, que nombrais, han sostenido las opiniones, y hecho los discursos que les atribuis (2).

He aqui lo que nos proponemos ejecutar, y el plan que proyectamos seguir en esta primera parte de nuestras cartas. Pesad nuestras razones, y si las encontrais sólidas, como esperamos, reformad, en vuestra nueva edicion, las inexactitudes que en las anteriores se os han escapado sobre estos diferentes objetos. Dad al público esta

(1) *El Pentateuco*. M. de Voltaire dice en su texto de la tolerancia, que es muy inútil refutar á los que piensan que el Pentateuco no fué escrito por Moisés. Mas si es inútil refutarlos, ¿qué utilidad le puede resultar de llenar su nota con sus objeciones? Proponer las dificultades y callar las respuestas, ¿es obrar de buena fé? *Aut.*

(2) *Que les atribuis*. ¡Dios nos libre de sospechar de la sinceridad de M. Voltaire! Creemos solamente, que al recopilar estas objeciones, ha podido confundir con otros los nombres de los escritores que copiaba. *Aut.*

prueba de que *amais la verdad, y que*, como protestais, *la preferis á todo*.

Somos con el respeto y admiracion que merecen vuestros talentos, etc.

~~~~~

### CARTA III.

—

Si era imposible á Moisés escribir el Pentateuco. — Examen de las razones que se alegan en la nota (1).

Si cuando Collins, Tindal, y los demas escritores, que citais en vuestra nota, hablaron del Pentateuco, se hubieran limitado á decir que esta obra, tal como la tenemos, no es toda de Moisés; que en aquel se advierten algunos lugares, que parecen añadidos por manos mas recientes; ó bien que otros escritores inspirados, despues de la muerte del legislador, redactaron estos libros con arreglo á tradiciones constantes y memorias auténticas, habrian sostenido la misma opinion que han defendido algunos sabios, judíos, y cristianos, sin que por esto se les haya dejado de tener por ortodoxos, tanto en nuestra sinagoga, como en vuestra iglesia (2).

(1) *Que se alegan en la nota.* No se intenta probar aqui que Moisés es el autor del Pentateuco, pues muchos lo han hecho ya, y del modo mas convincente. Ved lo que sobre esta materia han dicho Abadie, Dupin, etc. Este hecho se supone demostrado, y solo se trata de responder á las dificultades propuestas en la nota. *Aut.*

(2) *Como en vuestra iglesia.* Que Moisés haya escrito el Pentateuco, es un hecho fundado en tantas y tan sólidas pruebas, que no admite duda racional. Sin embargo no es un artículo de fé; y asi se engaña el célebre autor del famoso *Diccionario filosófico*.

Mas vuestros escritores (1) no se limitan á esto, sino que animados de una crítica atrevida, pretenden probar, no solo que Moisés no es el autor del Pentateuco, sino que *le era imposible escribirlo en las circunstancias en que se hallaba*.

La calidad de las materias en que se grababa entonces la escritura; los caracteres que empleaban para escribir; y por último las penurias que padecian los Hebreos en el desierto, son las tres razones que alegan: veamos si en efecto tienen alguna solidez.

§. I. Si la calidad de las materias en que se grababa la escritura en tiempo de Moisés, podia impedirle escribir el Pentateuco.

*El arte de grabar los pensamientos en piedra bruñida, ladrillo, plomo ó madera, era entonces, dicen aquellos críticos, el único modo de escribir; y en tiempo de Moisés, los Egipcios y Caldeos no escribian de otra manera.* Luego Moisés no ha podido escribir los cinco libros que se le atribuyen.

cuando dice ( artículo Moisés ), que la *Iglesia ha decidido que aquel libro es de este legislador.* ¡ Este sabio cristiano está bien instruido en este punto de su religion! ¿ Es posible que unos Judios se lo hayan de enseñar?

Que Moisés haya escrito el Pentateuco tal como lo tenemos, ó que profetas posteriores hayan insertado en el pequeñas notas, son cuestiones puramente críticas, que nada interesan la esencia de la religion. Adóptese de ellas la que se quiera, no por eso los hechos en que descansa la verdad de la revelacion, sacados de memorias auténticas, apoyados en una tradicion, que sube hasta el origen del pueblo judío, grabados con caracteres indelébles en sus costumbres civiles, y en sus prácticas religiosas; estos hechos, repito, no seran por eso menos incontestables. *Aut.*

(1) *Vuestros escritores.* Mas adelante veremos si los escritores, cuya autoridad cita M. Voltaire, efectivamente le favorecen. *Edit.*